CRISTOBAL COLON Y EL ENIGMA DEL...

(Viene de la Primera plana)

tigüedad docta, reflejadas también en la Imago Mundi de Pedro de Ailly. Colón poseía este libro, y no los de Lull, según los estudios notables de dos colombistas insignes: Angel de Altolaguirre y Luis Astrana Marín, es más lógico sospechar que fuera en Ailly y no en el mallorquín donde estudiara las exposiciones aristotélicas y parte de "su escasa ciencia cosmográfica".

Pero ¿a quién corresponde la primacía en la idea de la esfericidad de la tierra? Es imposible determinarlo: la registra Eratóstenes como axioma corriente en los círculos científicos que extrajo de la famosa Biblioteca de Alejandría. Séneca lo indica en su Medea: frases que de su puño y letra vierte en una apostilla que se guarda en la Biblioteca Colombina de Madrid), "que en este orbe nada permanece donde estuvo; que el indio bebe el agua del helado Araxa; que vendrán siglos en que el Océano abrirá sus barreras y aparecerán nuevos territorios, de manera que Tetis descubrirá mundos desconocidos y no será Thule (¿Islandia?) la última tierra".

Cuestiones son estas que requieren largo espacio, profunda meditación, y que en la estrechez de esta Contribución, así no quedarían resueltas. Se desprende, que Lull nada podía enseñar a Colón, y que él, con constancia y tezón consultó a: Séneca, Ailly, Marco Polo. Además, a fines del siglo XV, la ciencia contenida en la obra de Lull queda anticuada, se relega a la categoría de fantasma científico. La cosmografía, el progreso geográfico consecuencia de la navegación, avanzan con una vertiginosidad sin límites. Se nota que están equivocadas las dimensiones de todos los puertos; las proyecciones en los mapas anuncian al futuro Mercator; se marcan latitudes de cabos y promontorios, tomándolas mediante las alturas del Sol; la determinación exacta de las verdaderas dimensiones del grado terrestre, y con ella las medidas de nuestro globo, preocupan hondamente; se desarrolla notablemente el manejo de las tablas náuticas, los astrolabios, los cuadrantes. Colón, por consiguiente no aprendió nada de él; se atuvo en lo científico, a Toscanelli, quien da a conocer de nuevo a fines del siglo XV las teorías expuestas en el XI por el árabe Abul Hazen, siendo el método de proyección empleado en el mapa de Toscanelli, singular; y Colón parte al Descubrimiento con la mirada fija en este mapa. En este proyecto sobresale una originalidad: la de que navegando directamente al Oeste era posible llegar a la costa oriental de Asia.

Por consiguiente hay tres hipótesis que consideran en la iniciación del Descubrimiento de América:

1a. Que descubrió las Indias sin ayuda de ningún libro ni mapamundis, hipótesis inadmisible.

2. Que siguió la ruta marcada en la carta de navegación de Toscanelli, y se encontró casualmente con lo que por error denominó las Indias, hipótesis improbable.

3. Que tuvo noticias de la existencia de tierras al Occidente por marineros venidos de ellas y muertos después de haberle declarado el secreto, hipótesis más lógica y humana.

De estos hechos, se pueden aceptar o rechazar según el criterio, o como dice el P. Fray Bartolomé de las Casas en su "Historia de las Indias, lib. I, capítulo XIV, página 707, "creer o dejar de creer".

Mas sea como fuere, aunque Colón se decidiera al Descubrimiento con los papeles de Alonso Sánchez de Huelva, su gloria de Descubridor no debe sufrir por esta real o supuesta primacía. Toscanelli podía sugerir y Alonso Sánchez de Huelva ir, por casualidad; mas había que confirmar el hallazgo ante la faz del mundo, que (como dice Quevedo: "no es sólo filósofo el que sabe donde está el tesoro, sino el que va y lo saca, y, aún mejor, el que después hace buen uso de él"), eso hizo Colón: ir y sacarlo.

Por ello su gloria ni se amengua ni es única; a nadie corresponde por entero el Descubrimiento; nace de las ideas de los más remotos pensadores de la antigüedad docta, pasa de Alonso Sánchez de Huelva a Colón, que lo comparte con Martín Alonso Pinzón y con los primeros descubridores, conquistadores y colonizadores y acaba extendiéndose como patrimonio a toda la Humanidad.

¿Respecto a la Patria del Almirante. Los estudios acerca de Colón, numerosos en todo tiempo, han superado a otras épocas en lo que va trascurrido del siglo XX, y las investigaciones se han multiplicado: la hipótesis gallega, que lo hace nacido en Pontevedra, según el estudio: "Colón, español", publicado en 1913 por D. Celso García de la Riega; la hipótesis sevillana, que no tiene un fundamento cierto, pues como Sevilla llena la empresa del Descubrimiento, bien se le puede llamar la ciudad adoptiva de Colón. Fue tal el interés con que la amó, que provino posiblemente de designarlo andaluz; la hipótesis extremeña, según la tesis de D. Vicente Paredes, aparecida en la "Revista de Extremadura". No. XLIV, de febrero de 1903, que asienta que pudo ser hijo de un cristiano de Plasencia y nieto de judío; que el cuidado que tuvieron sus hermanos é hijos en ocultar los nombres de sus padres; que el significado oculto de antefirma y la necesidad que se supone tuvo de ocultar su verdadero apellido; que todo lo quería en nombre de Santa María; quería ayudar al Rey de España a conquistar Jerusalén o conquistarla él, juntando para ello el dinero en Génova; por su personalidad física y moral, etc., tampoco convence esto; la hipótesis catalana, conforme lo atestigua el peruano Fernández Duro, en su libro: "Nebulosa de Colón", que no ha tenido tampoco aceptación; la hipótesis francesa, idea primigenia, debida al Dr. Savelli, quien en cierto discurso latino de apertura de un colegio fundado en Calvi en 1826, manifestó que en un libro inédito del P. Dionisio de Corte se decía que Colón había nacido en Calvi. **Calvi natum Columbum**; y rechazada también por inesacta; hipótesis italianas, sobre este particular, se han levantado innumerables cunas, pues no menos de catorce patrias italianas han venido disputándose por espacio de varios lustros sus sitios de nacimiento: Génova, Savona, Bugiasco, Finale, Quinto, Nervi, Palestrella, Ohbizoni, Coseria, Val de Onegli, Castel de Cuccaro, Placenza, Pradelo, Cogoleto, etc., pero es indudable que a pesar de todo, la **autenticidad de la hipótesis genovesa** es la más verídica.

Colón declara por dos veces su nacionalidad genovesa: "siendo yo nacido en Génova, les vine a servir (a sus Altezas) aquí en Castilla", y después: "Item: mando al dicho D. Diego, mi hijo, o a la persona que heredase el dicho mayorazgo que tenga y sostenga siempre en la ciudad de Génova una persona de nuestro linaje que tenga allí casa e mujer, e le ordene renta con que pueda vivir honestamente, como persona tan llegada a nuestro linaje, y haga pie y raíz en la dicha ciudad como natural della, porque podría haber en la dicha ciudad ayuda e favor en las cosas del menester suyo, pues que della salí y en ella nací".

Conforme estas palabras, debería terminar toda discusión, tanto respecto de la patria como de la cuna del Almirante, pero de ese hecho, se han desprendido innumerables controversias, que han traído la diversidad de "cunas" del Almirante, y que si las analizara, se haría interminable esta Memoria.

Recientemente E. C. Branchi, escritor sud-americano, ha lanzado al mundo la hipótesis de que América fue descubierta el 13 de octubre de 1492, y no el 12, basándose en lo siguiente:

Los clásicos dicen:

1o.—Cristóbal Colón escribió sólo en su Diario del primer viaje, la verdadera fecha del descubrimiento de la isla San Salvador, la cual quedó ignorada.

2o.—El Diario del primer viaje de Colón desapareció misteriosamente después de haber caído en posesión del P. Las Casas, quien hizo un extracto.

3o.—En el extracto la fecha del descubrimiento es el 12 de octubre de 1492, y Fernando Colón, en la biografía de su padre, a él atribuída, la reproduce.

4o.—Cristóbal Colón nunca precisó la fecha del 12 de octubre en ningún otro escrito o documento o conversación suya.

5o.—Sus hermanos Bartolomé y Diego, ni tampoco sus descendientes, excepción hecha de Fernando, nunca señalaron la fecha del 12 de octubre.

6o.—Los cronistas contemporáneos de Colón y los historiadores de los siglos XV, XVI y parte del XVII (en total, 88 autores) ignoraron la verdadera fecha del descubrimeinto de América y ninguno de ellos, en ningún caso, señala la fecha del 12 de octubre.

7.—Colón, en lo que se refiere a su primer viaje, dejó sólo dos cartas que proporcionan cifras o números de referencia, por medio de los cuales se puede determinar la exacta fecha del descubrimiento; pero sus comentadores, inábiles de explicarlos, los transformaron en verdaderos enigmas, cuyos significados quedaron en el misterio hasta hoy día.

Branchi en su investigación científica del presente año, hace saber que:

8.—Cristóbal Colón no precisó la verdadera fecha del descubrimiento en sus escritos y conversaciones de carácter público, por razonables motivos de oportunidad, pero no la negó, porque, evitando de fijarla exactamente, proporcionó números de referencia para determinarla.

9.—Fray Bartolomé de las Casas sustituyó el 13 por el 12 de octubre, por irresistibles motivos religiosos, y también porque el *12 (además de ser la fiesta de* la Virgen del Pilar, patrona de los Reyes Católicos) era viernes, *día de la Pasión de Jesús*, y formaba un tríptico de carácter místico con el viernes de la salida (3 de agosto) y con el viernes *del regreso (15 de marzo) del* primer viaje.

10.—Fray Bartolomé de las Casas alteró en su extracto intencionalmente el Diario del Almirante:

(a). Omitiendo la fecha del 12 de octubre.

(b). Escribiendo en tercera personas todo lo que se refiere al descubrimiento.

(c). Usando la primera persona, es decir, las mismas palabras de Colón, no para narrar los acontecimientos sino para describir los indígenas de San Salvador durante el tiempo de dos días lo que había visto en uno sólo.

11.—Fray Bartolomé de las Casas en la redacción del extracto referente a los días del Descubrimiento incurre en numerosos *y graves errores de compilación*, de coherencia y de exactitud, los cuales demuestran la alteración intencional del Diario.

12.—*Las Casas anticipó en un* día la llegada de Colón a San Salvador, puesto que añade el camino efectuado el día 12 al total de las leguas recorridas en los últimos días de octubre, aumentando así la velocidad de la flotilla *hasta lo absurdo*.

Y conforme estos hallazgos, el enigma del Descubrimiento de América, ha surgido más ahora a la luz de la razón, y los hechos parecen aclararlo: el único documento en el cual se encuentra la "verdadera" fecha del descubrimiento de América es el Diario de la primera expedición (1492-93) escrito de puño y letra por Colón. Empezaba con un prefacio dirigido a los Reyes de Castilla, en el cual hacía resaltar su gratitud, confirmaba su fidelidad, declaraba tomar posesión de las nuevas tierras en nombre de ellos y prometía dar noticias de todas las vicisitudes del viaje, escribiendo para ellos el Diario; el prefacio principiaba como una plegaria para darle el carácter solemne de un juramento: (**In nomine D. N. Jesus Christi**) y, contenía las siguientes frases, de importancia: "...y para esto pensé escribir todo este viaje muy puntualmente de día en día todo lo que hiciese y viese y pasase como adelante se verá". "...También señores Príncipes, allende de escribir cada noche lo que el día pasare, y el día lo que la noche navegare, tengo propósito de hacer carta nueva de navegar, en la cual situaré toda la mar y tierras del mar Océano..."

Este exordio fue escrito durante el primer período del viaje a bordo de la capitana **Santa María** antes de llegar a las Islas Canarias. El Diario debía relatar, entonces, día por día, las peripecias de la expedición durante todo el viaje, es decir, desde el 3 de agosto hasta el 15 de marzo de 1493. El mismo día de su vuelta a Palos de Moguer, el Almirante enviaba a Barcelona, donde residía la Corte, el Diario, el mapa de las Indias y dos cartas más, dirigidas, la primera, a Luis de Santangel, **escribano de ración de los Señores Reyes Católicos**; y la segunda, a Rafael Sánchez, **tesorero de los Serenísimos Monarcas**, ambas con fecha de 14 de marzo de 1493; al mismo tiempo Colón se trasladaba a Sevilla en espera de ser llamado en presencia de los Soberanos. Es indudable que los documentos llegaron a la Corte, porque causaron viva emoción y determinaron al Rey Fernando a llamar en seguida a Barcelona al gran Descubridor. En los archivos de la Corte los documentos fueron cuidadosamente guardados, de resultas de lo cual desaparecieron a los ojos del mundo como ya habían desaparecido los documentos de otras expediciones españolas, porque la rivalidad con Portugal antes, después con Holanda, Francia e Inglaterra, habían decidido tener secretas las noticias de los descubrimientos, con el fin de que no pudieran aprovecharse de ellas los enemigos.

Del Diario queda sólo el prefacio completo y del texto, un extracto compilado por Fray Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapas, escrito antes por separado (1515) y después inserto en la afamada "Historia de las Indias" (1527-1559). Este extracto fue encontrado por primera vez por el cosmógrafo Juan Bautista Muñoz en 1787, y por el historiador Martín Fernández de Navarrete en 1791, en el archivo del ducado del Infantado, y sólo fue publicado hasta 1825; y se cita que el descubrimiento de América mejor dicho, de la isla San Salvador, está con fecha de 12 de octubre de 1492.

Cristóbal Colón en los numerosos escritos que dejó y que fueron publicados en varias colecciones (cartas, notas y documentos) si bien recuerda las peripecias del primer viaje, omite la fecha completa (en la Institución del Mayorazgo con fecha 22 de febrero de 1498, solamente recuerda el año del descubrimiento con estas palabras: "E plugo a nuestro Señor que en el año de noventa y dos descubriese la tierra firme de la India"), en cifras del Descubrimiento de San Salvador, la primera tierra americana; indirectamente señala puntos de referencia por medio de los cuales se puede reconstruir la fecha exacta, siendo cifras enigmáticas escritas en números romanos enmendados sobre otros borrados y, siendo que no correspondían a los cálculos de los comentadores, no fueron tomados con la debida consideración.

La fecha del 12 de octubre, indicada sólo por las Casas y copiada, de Fernando, hijo del Almirante, quedó ignorada por casi dos siglos y aparecerá nada más en el siglo XVII, cuando la biografía y el extracto del primer viaje se hacen del dominio público. La omisión de la fecha verdadera de la isla San Salvador por parte de Colón, es sin duda, intencional. Si se opina que él no daba importancia al descubrimiento de la primera isla y pensaba solamente en Cipnage o el Catay, es absurdo; la fecha, tan trascendental, primer peldaño en la escala ascendente de la gloria, primera etapa hacia el continente soñado durante muchos años, era demasiado importante para la historia del mundo, para ocultarla. Y Colón lo sabía, y sabía que señalaba una era nueva en la geografía del planeta y en el desarrollo de la civilización; la consigna del silencio debía ser en él impuesta por un propósito bien meditado. Colón calló la histórica fecha, por motivos de peso que lo inducían a no precisar el día exacto, revelándolo apenas indirectamente con circunloquios.

El siglo en que vivió Colón fue un siglo de superstición: las ciencias exactas son repudiadas; en la Universidad de Salamanca, la más erudita del Reino (en donde por siglo y medio se abandonó la enseñanza de las matemáticas "por ser cosa de brujería"), es indudable que influyera en el ánimo de todas aquellas gentes. Colón había un lenguaje incomprensible; él es el primero en revelar el uso del cuadrante y del astrolabio (después de un siglo en que numerosos pilotos y constructores genoveses son llamados por los monarcas a enseñar la náutica y la arquitectura naval). Nadie entiende por qué Juan Sebastián Elcano, después de su viaje de circunnavegación (1519-1522) haya en su calendario omitido un día. Juan Fernández es llevado a Lima como brujo por haber efectuado la travesía a Valparaíso en pocos días. El número **trece** es el número del anticristo. Judas el decimotercero de la Cena de los Apóstoles había traicionado a Jesús. En los conventos se calla el número nefasto y se cuenta: "once, doce, ese otro, catorce, quince....." La tradición de siglos había confirmado en el pueblo, la superstición.

Cristóbal Colón, extranjero, había descubierto la isla de Guanahaní el 13 de octubre de 1492 (el año de la victoria de los cristianos sobre los infieles, y el año de la expulsión de los judíos); era un místico; una profunda fe religiosa inspiraba toda su vida. Su voto más fervoroso era libertar al Santo Sepulcro con el oro de las Indias. El Destino lo había elegido entre millones de hombres para llevar a efecto la empresa divina y había puesto en el suyo el nombre de Cristo que él con reverencia firmaba con una cruz derribada. Lo había hecho navegar "entre mar y cielo" treinta y tres días, número de la edad de Cristo, y él había secundado el Destino saliendo "en nombre de la Santa Trinidad" de Palos, el viernes, día de la Pasión del Señor; había llamado su capitana **Santa María**, nombre de la madre de Jesús; había bautizado la primera isla, San Salvador, con el título más expresivo de Jesús...y la profanación había llegado, en el día del Descubrimiento, con el número infame del anticristo. Dios lo había querido; El se resignaba. Pero para sus Reyes, para el vulgo, el descubrimiento habría sido de fatal agüero y el camino de la nueva tierra habría quedado cerrado a una expansión espontánea. El descubrimiento de Asia desconocida, de la Tierra Prometida a la Corona de Castilla, debía hacerse bajo la égida de la Religión y su bautismo no podía ni debía ser manchado por una fatídica fecha, la más diabólica del Nuevo Testamento.

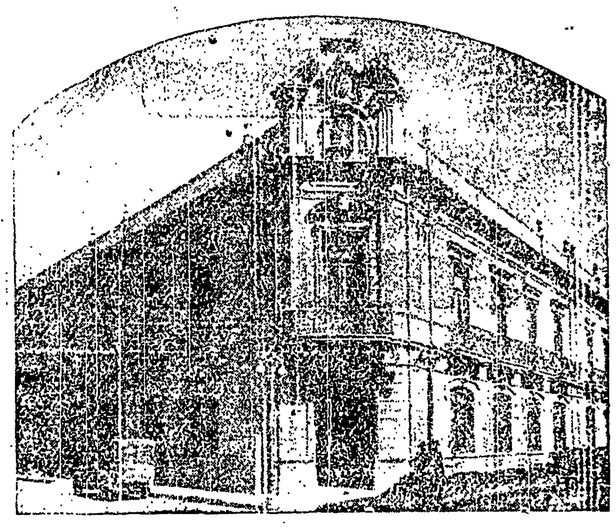
De aquí el por qué Colón manmancha, no la negaba, pero la ocultaba detrás de otras cifras tuvo en silencio la fecha infausta. El, como hombre recto y sin (verdaderos enigmas) hasta que el destino mismo no la hubiera resuelto, es decir, cuando la suerte y la gloria de la empresa hubieran borrado el prejuicio, hubieran vencido o deshecho la superstición. Pero el Destino no lo permitió.

Cristóbal Colón y Fray Bartolomé de las Casas, no tuvieron ningún contacto ni ningún acuerdo entre ellos. El Almirante falleció años que el Obispo de Chiapas se informara. Y si el primero calló, el segundo intuitivamente acertó. Algunos años después, cuando la desdichada muerte del gran genovés, la crueldad de los conquistadores, la sangrienta sed de oro protegida por la Cruz, los innobles asesinatos de los emperadores de los Incas y de los Aztecas, confirmaron la superstición en el número nefasto, el Protector de los Indios encontró delante de sí los documentos del primer viaje.... y observó que la fecha de Judas era precedida del día en el cual se celebraba Nuestra Señora del Pilar, la más grande fiesta religiosa de la España de Fernando V, el Católico Rey de Aragón. La madre de Dios habíase aparecido al apóstol Santiago mientras rezaba con sus discípulos a la orilla del Ebro. Y Zara-

(Pasa a la 7a. Pág., columna 6a.)

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

MAS DE 50 AÑOS DE SERVIR AL PAIS



EDIFICIO DE LA SUCURSAL EN GUADALAJARA

TODA CLASE DE OPERACIONES BANCARIAS

TELEFONOS: Gerencia Eric. 20-27
Mex. 16-16
Cobranzas Mex. 16-17